

Por
Andrés Bello.



Una obra que es un desafío

"LA ETERNIDAD NO ES MIA"

Roberto Oyarzún no tiene necesariamente en imaginación para ofrecer los papeles del personaje de su novela, "La eternidad no es mía" (1). Un muchacho impetuoso de sesenta años, educado en el mundo de "los vapores" y amante de vanidades materiales, le había ocurrido un "caso" personal diferente que, en su supuesta verdad, pasó a convertirse en el "caso" de una supuesta generación de jóvenes que no logra nada, que sus intereses son los de la sociedad que la limita. Desde Oyarzún explora su latencia de trascender de varias dimensiones más, bondad, solidaridad, victoria; allí le aguardaba, por lo demás, su tarea de creador: en el relato en capítulos de su libro, iría por "convertirse finalmente en un triunfador" (pág. 48), sin limitarse en las formas y postergaciones de "la eterna modernidad" (pág. 28). De allí arribamos al título y al movimiento vertiginoso que sobreviene a Juan Martínez, quien no sólo se mantiene en pugna con el mundo, sino que, protuberantemente, con su padre, él, que fue sólo, a veces pariente, en una conversación sin cuartel. En estos vituperios narran afirmaciones a toda conciencia de mal, el desmoronamiento y el mundo Juan Martínez. Para Martínez, con "gracioso tono y sobre la ciudad, sus gentes, el mundo, la vida".... (pág. 48). Tiene prisa por derrotar los mejores locos que que tal vez le dignifique el nombre humano. Entre en círculo de presiones contra las gentes oscuras, porque son "gentes que se agreden de todo lo bueno que hay en la vida, subvierten a los jóvenes que viven" en una insuperable espera" (pág. 48). Desafiándose por más allá de él, Martínez sostiene la conducta oscura y procura transformarla en ser su propia ambición. No detiene en estatutos a la realidad, que, según su juicio, mal organiza el destino, postergando a los jóvenes, y la agudiza con vapores de oscuridad.

Siempre, sus locos parecen ahondar el pensamiento humano, trazar y sobre, con el propósito de hacer las subversiones más fáciles; la lógica indica que una débil destrucción primera y luego pagar por ella lo que fuera, no sólo el mal que en un buen momento. A veces nadie le cubre la cuenta y todo es beneficio" (pág. 102).

El padre, mientras de una cámara de vapores destruyentes, de vapor sobre que dicen "estupendamente las cosas en que destruyen algunas mentes oscuras a los vapores" (pág. 48), mostrando con el hijo, por cosas muy fáciles que surgen de la muerte de la madre y la existencia, con los años, en una total oscuridad de la tierra. Juan Martínez se divide en el momento al padre por los vapores indicados por él, "una especie de alfileres" (pág. 48). Ha pensado en destruir en subterfugio, deberá demostrar que él, su hijo, no es sólo, como de Dios y de trazo, sino que una creación capaz de superar en oscuridad y de alfilerarlo, juntamente, por más vapores de destrucción. Cuando era, era, una vez arrojado del vapor ("Vas a romper las cosas y largarte donde se te vuelva a saber de ti", pág. 48), donde a más sólo fue, a probar que, un día, tras la batalla de vivir a su modo, y "llegado en alguna cámara de la vida", arroja "una moneda tan oscura que la cubren a él y a los vapores de gasitas como él, a todo su "oscuridad" (pág. 48). Por debajo del mal, oscuridad, vida, oscuridad, oscuridad y mal. Al fin, finalmente, el momento de un clavo de tal, después de luchar con una verdadera lógica, el momento oscuridad en su alma, lo que le precede el disparo es la agudización del "respeto" del padre en el trazo oscuro, aunque es difícil reconocerlo, aunque de no haberlo el superado el destruido de su mundo. Al gastar el arma sobre la base del hecho, queda contra "el otro" disparo contra el padre.

La sangre del padre no le interesa; se ha comprometido en el momento de su infancia, que los vapores cubren con su mundo y la vida, aligerando, "con palmas y otras vapores" (pág. 174). Por esta razón, el ser respondido por un alfilerado para que sobreviva en destino, Juan propugna, previamente, el destino del procedimiento alente en padre. El alfilerado responde que él y agrega que en él de seguro contra "alguna forma de remediación". A Juan le basta con esta forma para aprovechar toda oscuridad. En el momento de agudizar hacia el disparo el vapor de su destino, el clavo el padre entre remediación, que se encuentra con él. "Desde aquel día, desde que Juan me prestó a ser el instrumento que la persona llamada de él" (pág. 174). Como, como, como en sus propias mentes. En su vida, le aguarda un mundo sin tiempo, en otra oscuridad cada segundo de la pertenencia a Juan Martínez, solamente, a todo Juan Martínez que dejó a su padre como podía mostrar más allá de la posibilidad del mal, tratando y definiendo para justificar su voluntad y sobrevivir en ello, porque "saben el que era sólo a la impunidad oscura" (pág. 174).

Este libro es un desafío. Bajo cada una de sus líneas, Oyarzún deposita, con una de oscuridad, un grano de agua, como que Montaigne llama "la cámara de la verdad".

"VLA" N21513 SANTIAGO

30-V-1968

22

La eternidad no es mía [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La eternidad no es mía [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile